

La tesis de Luis Alberto Sánchez sobre la literatura peruana

LUIS MOZOMBITE CAMPOVERDE

Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco

Introducción

El presente artículo pretende mostrar de manera muy sucinta la opinión que la crítica literaria última tiene sobre la tesis propuesta por Luis Alberto Sánchez respecto al carácter nacional de la literatura peruana. En tal sentido, en algunos casos, por la brevedad de las opiniones, las consideramos en su totalidad (Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado y Eugenio Chang-Rodríguez), y en otros resumimos sus planteamientos en lo esencial por ser más detallados (Miguel Ángel Rodríguez Rea) o entresacamos lo que nos interesa por tratarse de un estudio con un objetivo distinto (Mirko Lauer). Por último, consignamos algunas conclusiones referidas tanto a los méritos que presenta la tesis de Sánchez como a sus deficiencias.

Luis Alberto Sánchez ha tenido, entre otras cosas, el gran mérito de forjar una historia de la literatura peruana muy exhaustiva y detallada, al extremo que se ha constituido en el único ejemplo de investigación totalizadora en esta área. También ha tenido la convicción necesaria para incluir dentro del corpus de nuestra literatura las manifestaciones artísticas verbales de la cultura inca, sobre todo, así como otorgar la importancia debida a las tradiciones folclórica y popular, por constituir junto con la tradición indígena —con el predominio de esta última, por supuesto— el meollo de nuestra nacionalidad. Conocer los méritos de su tesis y sus deficiencias —que las hay, indudablemente—, nos permitirá evaluar de manera apropiada y justa el aporte de este estudioso tenaz, sugestivo y erudito, que tuvo como su más importante preocupación intelectual al Perú y a su literatura, aún a despecho de ciertos crasos errores que se advierten en su voluminosa obra.

Entrando en cuestión

El carácter de la literatura peruana ha sido un tema que ha captado la atención de una secuela de estudiosos de nuestra literatura, por lo menos en

dos períodos. El primero, que va de 1905 a 1928, tuvo como sus principales protagonistas a José de la Riva Agüero —el iniciador del debate—, a José Gálvez, Luis Alberto Sánchez —autor sobre el que estamos disertando— y José Carlos Mariátegui. El segundo, que se produjo en los años 80, ha acogido fundamentalmente los aportes de Antonio Cornejo Polar (1980) y Wáshington Delgado (1980), secundados por los comentarios a las tesis anteriores de Eugenio Chang-Rodríguez (1983), Miguel Ángel Rodríguez Rea (1985) y Mirko Lauer (1989).

Luis Alberto Sánchez planteó su posición al respecto en su tesis de bachiller de Letras *Nosotros: ensayo sobre una literatura nacional*, que fuera publicada por primera vez en tres entregas en el diario *La Prensa*, el mes de agosto de 1920, con el título *La literatura peruana. Capítulo de un ensayo preliminar*. Esta tesis fue complementada por el primer tomo de su voluminosa obra *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*,¹ que fuera editado por primera vez en 1928, y otros textos y artículos aparecidos en años inmediatamente anteriores o subsiguientes.

Nuestro interés se centra en la visión que tiene la crítica literaria última sobre la tesis de Luis Alberto Sánchez y qué es lo que ha supervivido de la misma.

Planteamiento de Antonio Cornejo Polar

En el artículo «*El problema nacional en la literatura peruana*», aparecido en el cuarto número de la revista *Quehacer* (abril de 1980), Antonio Cornejo Polar empieza diciendo que fue la literatura un campo propicio y «privilegiado para la discusión sobre la identidad nacional peruana». En ese sentido, la tarea primordial fue «encontrar la categoría unitaria que permitiera hablar de una literatura nacional».² Y después de repasar muy someramente las tesis de Riva Agüero, José Gálvez —a quienes califica de hispanistas— y Federico More —«agresivamente indigenista»—, pasa a comentar, también muy someramente, la tesis de Luis Alberto Sánchez. De él nos dice que fue el «propiciador de un “totalismo peruanista”», pero que «no logra precisar el carácter de su propuesta integradora». Al mérito de Sánchez de «ampliar el corpus de la literatura peruana con la incorporación de la literatura prehispánica, en especial la incaica», y de

¹ En las ediciones sucesivas se le cambió por *cultural*.

² ANTONIO CORNEJO POLAR: «*El problema nacional en la literatura peruana*». En *Quehacer*, N° 4, p. 100

«apuntar la importancia de la tradición folklórica», Cornejo Polar le resta importancia indicando que aquellos puntos están «muy mediatizados», pues «lo incaico semeja una prehistoria gloriosa pero definitivamente muerta y el ejercicio moderno de las literaturas indígena y popular sólo es considerado en la medida en que pueda ser asumido y transformado por la literatura erudita».³

Planteamiento de Wáshington Delgado

El poeta y crítico Wáshington Delgado en las páginas iniciales de su *Historia de la literatura republicana* (1980) nos muestra de una manera más amplia que el anterior, aunque todavía de manera escueta, la tesis de Luis Alberto Sánchez. Él encuentra méritos en la labor de Sánchez al haber “levantado un edificio histórico amplio que encierra todo el conjunto de la literatura peruana de una manera detallada y exhaustiva”⁴. Asimismo, considera “oportuna y valiosa” la distinción que hace entre “literatura del Perú” y “literatura peruana”.⁵ Toda la literatura colonial, o casi toda, pertenecería al primer término, y al segundo, las literaturas populares y las obras de la literatura culta republicana.

Las otras consideraciones planteadas por Sánchez, Delgado las entiende discutibles. Por ejemplo, aquella que supedita de manera determinante el desarrollo de la literatura peruana a aspectos geográficos, psicológicos y hasta raciales. Sánchez indica que las tres regiones naturales —costa, sierra y selva—, cada una con su peculiar paisaje, influyen notablemente en la caracterización de las obras literarias en el Perú; del mismo modo, las regiones transversales —norte, centro y sur—. Por lo tanto, estaríamos hablando de una literatura de la costa, otra de la sierra, otra de la selva, así como de una literatura norteña (que sería reflexiva), otra del Centro (irónica y crítica) y, por último, una literatura sureña (polémica). También considera de la misma forma sus especulaciones sobre «la naturaleza espiritual» de indios, españoles, negros, asiáticos, mestizos y otros europeos.

³ *Ibid.*, p. 103.

⁴ Wáshington DELGADO: *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*, p. 8.

⁵ En el término *literatura del Perú* están incluidas, por un lado, las obras de autores extranjeros que abordan aspectos de nuestra realidad, y por otro, las obras de autores peruanos que no abordan esos temas. Y en el término *literatura peruana*, Sánchez considera a las obras de autores peruanos entrañablemente ligadas a la realidad del Perú.

La razón que alega Wáshington Delgado para considerar discutibles estas ideas de Sánchez, es el hecho de que poseen «una evidente raíz positivista, emparentada con los sistemas de análisis literario de Taine y de Sainte-Beuve, también envejecidos hoy día», ya que «carecen de una base científica, sólida y cierta». ⁶ Termina diciendo que dichas especulaciones «podrían explicar algún matiz de una obra determinada, pero que por su consistencia estática no pueden explicar un proceso a todas luces contingente como el de la historia de la literatura». ⁷

Planteamiento de Eugenio Chang-Rodríguez

Eugenio Chang-Rodríguez, en un libro destinado a estudiar la obra del fundador del socialismo peruano, *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*, editado por primera vez en Madrid en 1983, aborda también someramente las distintas posiciones que se dieron en el debate sobre la definición de la literatura nacional, desde Manuel González Prada, pasando por Riva-Agüero, Gálvez, Federico More, Luis Alberto Sánchez, hasta terminar, lógicamente, y con más detenimiento, en José Carlos Mariátegui.

El acápite donde trata sobre el planteamiento de Sánchez lleva el título de «*La tesis totalista de Luis Alberto Sánchez*», en el cual acota que este crítico «ofreció en 1920 una interpretación ecléctica de la literatura nacional, intermedia entre las propuestas de Riva-Agüero y More». Cita un párrafo de la tesis de bachiller de Sánchez, donde éste sustenta la necesidad de liberarnos de lo exótico, de lo superfluo, de las importaciones foráneas y de nuestras frivolidades, y define a la literatura peruana como el reflejo y la fusión de todos los elementos que forman parte de nuestra nacionalidad, así como de todos sus factores sociológicos e históricos.

Chang-Rodríguez anota otros aspectos de la tesis de Sánchez: su propuesta que la literatura peruana debe ser, antes que nada, quechuista, para desembocar después en el nativismo; su rechazo a la posibilidad de un retorno al incario y al predominio de la tradición española; su definición del perricholismo como una inclinación al tema colonialista; su negativa a ser considerado antindigenista, junto a su rechazo a toda posición exclusivista; la inclusión que

⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁷ *Ibid.*, p. 10.

hace de la literatura incaica y de la tradición folklórica en su voluminosa historia de nuestra literatura. Todo esto evidenciaría su concepción centrista.⁸

Planteamiento de Miguel Ángel Rodríguez Rea

Quien ha hecho un análisis minucioso de los planteamientos de Luis Alberto Sánchez —y, lógicamente, de los otros tesisistas del primer período— es, sin lugar a dudas, Miguel Ángel Rodríguez Rea en su libro *Literatura peruana en debate: 1905-1928*, puesto en circulación en 1985.

Rodríguez Rea empieza diciendo que «Sánchez explica parte de nuestro desarrollo literario por el ejercicio casi permanente de la imitación y/o adaptación de los modelos literarios europeos».⁹ La imitación es una suerte de fenómeno necesario para la «conformación de una tradición literaria nacional»,¹⁰ pues desde el siglo XVII hasta el XIX nuestros escritores han imitado, muchas veces servilmente, a los modelos de prestigio. Pero dicha imitación no debería serlo en un ciento por ciento, es decir, no debería tener carácter incondicional, ya que de esa manera toda literatura pierde su esencia nacional, sino que los modelos europeos deben ser adaptados a nuestra realidad, lo cual, según el mismo Sánchez, «poco nos ha preocupado».¹¹ Además, lo original de la literatura peruana procede de la tradición indígena, cuya nota característica es la melancolía, y solamente ella definiría nuestra nacionalidad literaria.¹²

Después de deslindar el matiz superficial, formalista y falsificador de la sátira y el criollismo, por considerarlos exclusivamente capitalinos y, por ende, sin dimensión nacional, Sánchez plantea que se debe rechazar el criollismo tradicional, ligado a la tradición hispana, y reemplazarlo por un criollismo artístico, que tendría como su iniciador a Abraham Valdelomar y que se caracteriza por una «gravedad indígena» y una «suave melancolía», amén de no rechazar de manera radical lo hispano.

Rodríguez Rea advierte que el criollismo no logró, a la larga, definir nuestra nacionalidad, por lo tanto la literatura criolla convirtió su intento de represen-

⁸ Eugenio CHANG-RODRÍGUEZ: *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*, pp. 133-134.

⁹ Miguel Ángel RODRÍGUEZ REA: *La literatura peruana en debate: 1905-1928*, p. 51.

¹⁰ *Ibid.*, p. 52.

¹¹ Luis Alberto SÁNCHEZ: «*La literatura peruana. Capítulo de un ensayo preliminar*». En *Cien años de Luis Alberto Sánchez. Homenaje del Congreso de la República*, p. 118.

¹² Miguel Ángel RODRÍGUEZ REA: *Op. cit.*, p. 63.

tar lo nacional en un «salto en el vacío».¹³ Su carácter superficial y blando en el ataque de los males de la sociedad lo inhabilita como «fuerza auténtica» de la vida nacional y lo denuncia como un aspecto más de la tradición española, por lo que la «opción de Sánchez por un criollismo artístico deja entrever su adhesión a la tradición hispánica»,¹⁴ pues siendo «para Sánchez la melancolía el único elemento rescatable de lo indígena [el criollismo que rescata para ser artístico necesita de la melancolía quechua], no es muestra de una tradición íntegra sino fragmentaria». Para Rodríguez Rea, «la aceptación de lo criollo, en cualquiera de sus modalidades, significa [...] una continuidad de la herencia colonial en sus aspectos esenciales».¹⁵

Por último, y resumiendo, este autor nos dice que Sánchez plantea que la tradición indígena debe ser la preponderante en la formación de una literatura nacional, y redondea su tesis proponiendo «un modelo de literatura nacional que concilie lo indígena con lo hispánico».¹⁶ La crítica que hace Rodríguez Rea a esta última propuesta de Sánchez se centra en el hecho que éste considera a la melancolía como la única «señal de identidad de lo indígena», puesto «que la melancolía es una característica netamente occidental, ajena al espíritu indígena».¹⁷ Y agrega: «Querer destacar la actitud callada, hierática de los indígenas como un sinónimo de impotencia para generar su desarrollo social, es un asunto discutible si se tiene en consideración los movimientos campesinos ocurridos durante toda la historia peruana, además de ser un sector social marginado y expoliado sistemáticamente». La explicación para esta visión de Sánchez sobre la tradición indígena es que ve a ésta «en términos de evocación histórica».¹⁸

«Jorge Puccinelli Converso»

Planteamiento de Mirko Lauer

En 1989 circuló el libro *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*, en el que su autor, el poeta y crítico Mirko Lauer, aborda el estudio de la literatura peruana «como discurso político en cuatro momentos del siglo XX».¹⁹ Uno de esos momentos sería el de «la organización de la literatura

¹³ Ibid., p. 57.

¹⁴ Ibid., p. 58.

¹⁵ Ibid., p. 59.

¹⁶ Ibid., p. 66.

¹⁷ Ibid., p. 64.

¹⁸ Ibid., p. 65.

¹⁹ Mirko LAUER: *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*, p. 9.

peruana en un corpus, a través de su obra crítica más integral, *La literatura peruana*, de Luis Alberto Sánchez». Le interesa fundamentalmente «la manera cómo Sánchez vincula literatura y política en la historia peruana».²⁰

En el tercer apartado de aquel libro, cuyo título reza «*La estantería del establishment. La literatura peruana de Luis Alberto Sánchez de 1928 a 1973*», Lauer explica, entre otras cosas, que en la obra historiográfica de Sánchez «no se advierte [...] una teoría personal propia de la literatura, pero sí una aplicación intermitente y desconfiada de la de Hippolyte Taine, historiador y crítico del siglo pasado», advirtiéndose un claro determinismo en sus ideas y una rigidez en sus análisis. Y esto es así porque «el método tainiano, psicologista y metafísico, retira lo social de la literatura»²¹. Lauer encuentra, por ejemplo, que «las características atribuidas a la literatura quechua del pasado [...] son generalizaciones que se juegan el todo por el todo, y las más veces lo pierden».²²

El libro de Lauer, a pesar de incidir en la relación literatura-política, aporta algunos juicios sobre la posición de Sánchez en el debate sobre una literatura nacional en el Perú. La idea central se resume en lo siguiente: «En *La literatura peruana* [el] juicio preponderante podría ser que la literatura nacional efectivamente existe entre nosotros, con algunos rasgos específicos y un corpus acopiado. A esto podría añadirse que la literatura [peruana], además de existir, es suficiente: que su capacidad de representar la realidad nacional, natural e histórica, está a la altura de las exigencias de lo social dominante». En ese sentido, «la de Sánchez fue antes que nada una tarea de demostración en los hechos del carácter peruano contenido en la literatura local».²³ Sólo que los planteamientos de Sánchez entrañarían una posición ideológica burguesa, entre otras cosas, por considerar el carácter autónomo de la literatura respecto al contexto social, económico, político e histórico en que se desenvuelve.²⁴

Entre los méritos de Sánchez, Lauer acepta que lo sean su «reconocimiento de los textos literarios quechuas, casi exclusivamente los antiguos, en las

²⁰ *Ibid.*, p. 10.

²¹ *Ibid.*, p. 51.

²² Miko LAUER agrega: «Es difícil reconocer como definición suficiente de lo indio en el Perú "el tono erótico, el amor a la naturaleza, la proclividad a la melancolía o más bien a la cavilación; mezcla de serenidad en la expresión y hondura y exasperación en el sentimiento" (Luis Alberto Sánchez 1973: 133)» [*El sitio de la literatura*, p. 52.]

²³ Mirko LAUER: *Op. cit.*, p. 65.

²⁴ *Ibid.*, p. 58.

letras peruanas»²⁵ y que con su obra «se derrumba realmente la noción de que nuestras letras constituyen apéndice de las hispanas».²⁶

Conclusiones

Esta somera y arbitraria revisión de lo que parte de la crítica literaria última opina sobre la tesis de Luis Alberto Sánchez nos permite advertir que sus méritos son los siguientes:

1. Levantar, como afirma Wáshington Delgado, un edificio histórico amplio que abarca de manera detallada y exhaustiva a toda la literatura peruana. Eso viene a ser, sin lugar a dudas, los cinco volúmenes definitivos de su magna obra *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (1928-1973).
2. El carácter totalista e integrador de su tesis. Para él, la literatura peruana debe acoger, sobre todo, sus dos tradiciones mayores: la indígena, como predominante, y la hispánica. Junto a éstas, se considerarían en menor grado las tradiciones negra, asiática y de otras latitudes europeas. Tesis “eclectica” la denomina, me parece que acertadamente, Eugenio Chang-Rodríguez (además de Chang-Rodríguez, Cornejo y Rodríguez Rea).
3. Ampliar el *corpus* de la literatura peruana al incorporar la literatura incaica y apuntar la importancia de la tradición folclórica. Todos los críticos que hemos tomado en consideración lo asumen unánimemente.
4. Distinguir, de manera “oportuna y valiosa”, entre lo que sería una *literatura del Perú* y una *literatura peruana* (Delgado).
5. Reconocer, como bien lo advierte Rodríguez Rea, el papel importante que cumple la imitación y/o adaptación en el desarrollo de una literatura nacional en nuestra patria; se debe considerar únicamente aquellos casos en los que la imitación no ha sido fiel ni servil, sino conciente, sin que el artista pierda su identidad.

²⁵ *Ibid.*, p. 60.

²⁶ *Ibid.*, p. 65.

6. Afirmar que la originalidad de nuestra literatura procede de la tradición indígena, cuya nota característica es la nostalgia (Rodríguez Rea).
7. Rechazar al criollismo tradicional y a la sátira por superficiales, formalistas y simplificadores, y estar restringidos al ámbito limeño, Ni el criollismo tradicional ni la sátira pueden ser elementos de nuestra nacionalidad por ser ajenos a la misma (Rodríguez Rea).
8. Dar por sentado que la literatura nacional existe efectivamente con algunos rasgos específicos y un corpus suficiente, según anota Mirko Lauer.

Asimismo, debemos consignar aquí las deficiencias más saltantes de su planteamiento:

1. No logra precisar con claridad el carácter integrador de su propuesta (Cornejo).
2. En el fondo, considera a la literatura incaica como una prehistoria gloriosa definitivamente muerta. Del mismo modo, reconoce la tradición folclórica y popular sólo si es asumida por la literatura culta (Cornejo).
3. El carácter determinista de su propuesta, pues sigue el método positivista de Hippolyte Taine, que considera como causas determinantes del desarrollo de una literatura a aspectos geográficos, psicológicos y raciales. Dichas teorizaciones ya han sido ampliamente superadas por rigurosos estudios contemporáneos (Delgado y Lauer).
4. Su opción por un criollismo artístico, en el fondo, es hispanista, puesto que el criollismo, sea cual fuere su tendencia, atacó los males de la sociedad de manera superficial y atenuada (Rodríguez Rea).
5. Los planteamientos de Sánchez entrañarían una posición ideológica burguesa, al desligar la literatura de su entorno social, económico, histórico, etc. (Lauer).

Por último, nos cabe poner punto final a este breve recuento acotando que Luis Alberto Sánchez puede ser o un conservador burgués o un centrista tímido, pero no se le puede escatimar méritos al aporte –nada exiguo, por lo

demás— que hizo al estudio del proceso de nuestra literatura en una época de tanteos y búsqueda de definiciones. Al lado de José Carlos Mariátegui, y desde posiciones divergentes, contribuyó a abrir nuevos rumbos a la crítica literaria peruana posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio. *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*. Trujillo, Editorial Normas Legales, 1986.
- CORNEJO POLAR, Antonio. «*El problema nacional en la literatura peruana*». En *Quehacer*, N° 4, Lima, DESCO, abril de 1980, pp. 100-109.
- DELGADO, Wáshington. *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1984.
- LAUER, Mirko: *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*. Lima, Mosca Azul Editores, 1989.
«Jorge Puccinelli Converso»
- RODRÍGUEZ REA, Miguel Ángel. *La literatura peruana en debate: 1905-1928*, Lima, Ediciones Antonio Ricardo, 1985.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. «*La literatura peruana. Capítulo de un ensayo preliminar*». En *Cien años de Luis Alberto Sánchez. Homenaje del Congreso de la República*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.